

# LA TERTULIA

DIARIO PROGRESISTA DEMOCRATICO DE LA MAÑANA.

DIRECTOR: D JUAN MANUEL MARTINEZ.

AÑO II.

Martes 16 de Enero de 1872.

NÚM. 54.

## LA TERTULIA.

MADRID 16 DE ENERO DE 1872.

### LA BUENA NUEVA.

¡Suelto Eolo los aprisionados vientos para que, llenando el Universo, lleven de polo a polo la feliz nueva!

¡Suenen las cien trompetas de la fama para que pregonen, proclamen y difundan el admirable suceso!

¡Sirenas, ninfas, faunos, tritones, náyades y sátiros surquen los anchos mares ó alegren los solitarios bosques, con sus cánticos ó sus saturnales!

¡Alégrese toda la humana y divina naturaleza, y sonría toda en señal de regocijo!

¡Cese el sagrado bultre de roer las entrañas de Ticio; salgan los titanes del negro Tártaro; precipítese de una vez el peñasco que amedrenta á Flegrías; termine ya la continua rotación de la rueda que atormenta al desventurado Ixion, rey de los Lapidas; llegue por fin á la cima del monte el peñasco de Sísifo; acábase de llenar el tonel de las Danaides; alcancen los abrasados labios de Tántalo el agua codiciada y la rama fugitiva!

¡Sea hoy todo paz, concordia, generoso olvido; no suenen mas en nuestra España las invocaciones á Marte!

¡Olvide Minerva sus atributos de Belona y Palas!

¡Vuelva Mercurio á estender sobre esta, antes desolada tierra, su bienhechor influjo, olvidándose de aquella genuina propiedad que hizo desaparecer el carax de Cupido, el cefidor de Venus, la espada de Marte, los buques, las flechas, la lira de Apolo y el tridente de Neptuno!

¡Pónganse en regocijado movimiento todos los átomos del universo, como en el primer instante del Génesis, cuando la materia cósmica oyó estremecerse el poderoso fiat!

¡Canten todos el mas espantable suceso que han presenciado los siglos y que presenciarán los venideros tiempos!

¡La union liberal se ha convertido al patriotismo!

¡Los moderados prófugos tambien se han convertido al patriotismo!

¡Los sagastinos recalcitrantes se han convertido tambien!

¡El casino de la Habana ha seguido la propia inspiración!

Y finalmente, el telégrafo, ¡oh gozo! ha secundado el movimiento.

Esto es una invasion de patriotismo, una epidemia de patriotismo, un vértigo contagioso de patriotismo del que vamos á sentirnos todos inundados, impregnados y saturados.

Sépalo todo el mundo. El Sr. Topete, el genuino Sr. Topete, el gran carácter, el hombre de hierro, el indomable corazon, el que no piensa con la cabeza, el que no arría nunca su pabellon, ha cedido en la cuestion Concha.

No ha sido porque la indignacion del pueblo español le contuviera.

No ha sido por la tenaz resistencia de los sagastinos.

Ha sido por mero patriotismo.

Por aquel mero patriotismo que le impulsó á gritar ¡viva la reina! obligándole despues á la defensa enérgica de Montpensier.

Por aquel patriotismo que le indujo á soñar en la venta de Cuba y á decir lo que habia soñado, y á retractarse despues como si fuera un hombre cualquiera, como si no fuera un titán, un gran carácter, un genuino.

Por aquel patriotismo que le aconseja no moverse sin haber recibido el santo y seña del duque de la Torre; sin contar con la aprobacion del duque de la Torre y con el ejército de reserva del duque de la Torre.

### EFEMÉRIDES.

#### SUCESOS DEL EXTRANJERO.

DIARIO DE LA GUERRA FRANCO-PRUSIANA.

(Continuación.)

Sir Ricardo Wallace, residente inglés en París pide á Julio Favre que abra una suscripción á favor de las familias privadas de domicilio por el bombardeo, y la en-cabeza con un donativo de 100.000 francos.

Los prusianos ocupan el campo atrincherado de Conlie, cerca del Mans.

17. Entrada de los prusianos en Alençon.

18. Un edicto del alcalde de París ordena á los panaderos que desde el día 19 no distribuyan pan mas que los panes de un billete de alimentación. La racion de pan es de 300 gramos por día y por persona.

Otro edicto ordena efectuar requisas en los domicilios de las personas ausentes en todos los artículos de comer, beber y arder. La autoridad de la ciudad podrá disponer segun tenga por conveniente de dichos domicilios.

El ejército de Bourbaki, envuelto por el de Man-teuffel que llega al socorro de Werder, se declara en retirada hacia la frontera suiza del Jura.

Solemnem proclamacion del imperio de Alemania en la Galeria de los Espejos del palacio de Versalles.

19. Proclama del gobierno convocando á las armas á los defensores de París para marchar contra el enemigo.

Por aquel patriotismo que le hace burlarse de su inflexibilidad y andar de idea en idea, parándose siempre, volviendo la vista atrás, y esperando que, como decia Dios al Judío errante, le diga el duque de la Torre ó el de Montpensier, dándole en la mejilla cariñosamente: «Anda, anda, anda.»

Sépalo todo el mundo. Los Conchas, aquellos que en el prólogo de su historia ayudaron al asalto de palacio, comprometieron á la entonces régina niña y ocasionaron el fusilamiento del primer conde de Belascoín, y en el principio del epílogo, allá en 1868, fiaron á la elasticidad de sus piernas la custodia de sus egregias personalidades, tuvieron tambien su arranque de patriotismo, y uno de ellos se propuso: todo por la patria! aceptar la capitania general de Cuba.

España lanzó un grito de indignacion sin que en él se entibiara el santo ardor patriótico; pero cambian los sucesos; sus contrarios acometen, y sus amigos cojean; pero ¡qué importa! adelante con la demanda! Cuando en esto se deja oír otra vez la voz del patriotismo, y el Sr. Concha se decide á rehusar una posicion que nadie le concede, que todo el mundo le niega.

Sépalo todo el mundo. ¡Ya no va Concha á Cuba! No lo quiere la patria, y él es muy patriota; aunque le sembraran de flores el camino, no sería él capaz de embarcarse para la isla; aunque se le dieran en conserva, no la tomaría; aunque con ella hubiese de ir al cielo, no volvería sus ojos para mirarla, desde que se lo ha vedado su patriotismo, adoptando, para vadearse, segun algunos, la forma del Sr. Alonso Colmenares. ¡Ocurrencia peregrina del patriotismo, si la tuvo, que no de otro modo pudiera disfranzarse mejor para que nadie lo conociera!

Sépalo todo el mundo. Los círculos de la Habana, y el telégrafo de la Habana, con una oportunidad que nunca se loará bastante, han tenido el patriótico don de la doble vista; han comprendido que si á la subida de Topete era patriótico pintar á Cuba entre las garras de los filibusteros; si despues habia sido patriótico convertir 62 en 6.052, podia serlo ahora asegurar que Valmaseda era Dios, la insurreccion espirante su profeta y han hablado divinamente, haciendo unos de oráculos y el otro de sibila, cuyo sagrado tripode pudiera muy bien estar en el ministerio de la Gobernacion.

Sépalo todo el mundo. El Sr. Sagasta buscó patrióticamente al Sr. Zorrilla, y patrióticamente buscó al Sr. Topete, y patrióticamente buscó á los amigos del Sr. Zorrilla, y patrióticamente consintió en el nombramiento de generales reaccionarios para Cuba, y aceptó patrióticamente la tutela unionista, los gobernadores unionistas, las prácticas unionistas, y hasta los moderados en el real palacio, haciendo traicion á todo lo habido y lo por haber.

Algunos sagastinos, no todos, pocos, el señor Bañón, porejemplo, han confesado, por puro patriotismo, que 50.000 rs. no pueden ser reaccionarios nunca, aunque estén intervinidos por Topete, manoseados por Gándara, y apoyados por el duque de la Torre, siempre que se reciban patrióticamente.

El duque de la Torre ha comprendido que si el decreto de disolucion llega á sus manos, tiempo tendrá de despedir patrióticamente á los sagastinos; que si no llega á sus manos, dado que á las de Sagasta no ha de llegar, de nada le sirve el reñir con éste, y ha aplazado patrióticamente la cuestion.

El Sr. Cánovas, cuyo patriotismo le impele á desejar la reforma constitucional y á mirar de soslayo la dinastía, siente patriótico deseo de sentarse en la poltrona de Gobernacion, y aconseja, por tanto, el apoyo leal y desinteresado cual cumple á su patriotismo.

El Sr. Rios Rosas, á quien ya glorifican algunos periódicos porque fué presidente de aquel Congreso que su autor calificaba de tren de tercera, se siente llamado, por su patriotismo á ocupar el sillón presidencial del presente Con-

greso, y se resignaria patrióticamente á ocupar ese puesto á cambio de su apoyo incondicional.

El Sr. Alonso Martinez arde en fuego patrio, y el ministerio de Hacienda le espera para recibir sus holocaustos.

El marqués de la Vega de Armijo no encuentra asiento digno de su patriotismo, y dá muestras de este, quedándose en su casa y evitándose de tal manera las declaraciones consiguientes, que amenazaban ser al propio tiempo gratuitas.

De la *troupe, nihil scitur*; pero es de suponer que tarde poco tiempo en demostrar que el anterior reparto de papeles está renido con su patriotismo, y que no se pronuncian indigestos discursos de cuatro jornadas para servir despues de figuras decorativas, sin poder dar expansion al patriótico fuego que abrasa á tan incultos oradores.

Los sagastinos, esto es, la mayor parte de los sagastinos, van comprendiendo ya el puesto de comparsas que se les reserva, y solamente esperan un «¡Salvese quien pueda!» para dejar aislados, patrióticamente aislados, á los 87.

Mientras tanto, puesto que á la patria conviene consolidar la dinastía, piensan estos señores ponerla patrióticamente á discusion.

Puesto que le conviene afirmar la Constitucion, patrióticamente piensan demolerla.

Puesto que le conviene sostener la libertad, patrióticamente ellos harán lo posible por derribarla.

Puesto que es necesario hacer economías, patrióticamente celebran empréstitos desconocidos y no pagan deudas sagradas.

Puesto que urge la reforma administrativa, ellos sostendrán el *statu quo* en aras de su patriotismo.

Pero, tambien en tanto, llegará el día 22, y en la Cámara habrá los siguientes diputados, suponiendo que todos puedan asistir:

Radicales.....	109
Carlistas.....	58
Republicanos.....	54
Ex-progresistas ministeriales.....	40
Fronterizos.....	37
Moderados dinásticos.....	24
Alfonsinos.....	18
Montpensieristas.....	13
Canovistas.....	11
Progresistas neutros.....	9
Republicano unitario.....	1

Total 374

Y entre tanto llegará el día de la disolucion, y como son auténticos ó irrecusables los datos anteriores, nosotros tendremos el mayor número dinástico, y supuesto que los conservadores y sagastinos han decidido no sumarse, el decreto de disolucion...

¡Cantad, pues, géneos inmortales, las glorias del genuino duque de la Torre, del genuino Topete, del genuino Rios Rosas, del genuino Cánovas, del genuino Alonso Martinez, del genuino Sagasta y de todos estos geniales genuinos que se han empeñado en formar un partido desde el poder, contra todo lo que enseña la historia y el sentido comun!

¡Cantad, musas del Parnaso, ninfas monteses, las glorias de esos hombres que patrióticamente se ocupan en disolver la situacion actual sin pararse á considerar que, si ellos son elementos disolventes, son y serán muy en breve solubles por dispersion, solubles por inconexion, y solubles, sobre todo, por su patriótica y desinteresada ambicion, que les arrastra fatalmente hacia la nada, que es el punto de su partida, y que ha de ser necesariamente el punto de su destino.

### AYER Y HOY.

Ayer eran omnipotentes; ayer eran los árbitros; ayer disponian de la suerte del país: hoy no son nada; hoy tienen que resignarse á todo lo que se les impone; hoy se arrastran como pigmeos ante los ojos atónitos del país que les contempla en toda su pequeñez.

Este, seguido de sus libertadores, se encamina á la al-caldía del 20.º distrito, con objeto de establecer allí el cuartel general de la insurreccion.

Algunas compañías de la Guardia nacional hacen evacuar la alcaldía.

—Empieza el bombardeo de Saint-Denis.

22. Por la mañana se reúnen algunos guardias nacionales en la plaza del Hotel de Ville, y hacen fuego contra un grupo de oficiales de la Guardia móvil. Los móviles bretones que rodean el palacio responden al tiro, y los amotinados apelan á la fuga.

—Una nota del *Journal Officiel* anuncia la separacion del mando en jefe del ejército de París y de la presidencia del gobierno, y que se suprimen el título y funciones de gobernador de París.

—El general Vinoy es nombrado general en jefe del ejército de París.

—El general Trochu conserva la presidencia del gobierno.

—Decreto ordenando la supresion de los clubs hasta que termine el sitio.

23. Arrección del bombardeo.

Por la tarde Julio Favre va en busca del conde de Bismark para negociar un armisticio.

25. Captacion de Longroy (4.000 prisioneros, 200 cañones).

26. Los alemanes intentan un ataque infructuoso contra el fuerte Perches de Belfort.

Ayer se imponian en el Palacio de los reyes; ametrallaban al pueblo; hacían de la política un negocio de compadres; gastaban y triunfaban y espedian patentes de defuncion á todos los partidos; hoy no saben si ir ó no ir á la morada de los reyes, se asustan ante el pueblo armado, la política les parece condenada á no ser para ellos mas que una especulacion filosófica, de carácter puramente platónico, y viven espiando los movimientos de todos los partidos para ver á cual se pegan, cual de ellos les presentará ocasion de volver á figurar entre el número de los vivos.

Ayer, en fin, adulaban á Isabel mientras minaban su trono; declaraban incapaz de sucederle al ex-príncipe de Asturias, y pensaban despues en la personalidad del hijo para reemplazar á la madre; conspiraban con Montpensier, y le dejaban abandonado; se desataban contra D. Fernando de Portugal, contra el duque de Génova y contra el duque de Aosta, y votaban despues á D. Fernando de Portugal, al duque de Génova y á D. Anacleto I. Hoy no sabemos lo que dicen—tan callado se lo tienen—de la dinastía producto de la revolucion; solo sabemos que hallan impecable á doña Isabel, que encuentran magnífica la fusion borbónica, y que, si D. Carlos entra en ella, previa la bendicion del Sumo Pontífice, serán capaces de hacer confesion general, de meditar con Sor Patrocinio sobre los misterios de la política, y de adorar á esa trinidad *non sancta* que representan Montpensier, Alfonso y Carlos.

¿Porqué, pues, ha de admirarnos que los que al comenzar de la última semana se mostraban dispuestos á no transigir con el actual ministerio en punto á cosas y personas, se hayan resignado al fin de ese setenario de alardes belicosos á pasar por todo, á aceptarlo todo, á hallarlo todo bueno, inmejorable, piramidal y digno de ser defendido contra los ataques de los que se disponen á combatirlo como funesto para el país y para la dinastía? Ellos, los que no tienen bandera, los que carecen de credo político, los que así atacan al catolicismo como lo escarnecen, los que juran exterminar un partido para asociarse á él despues, los que concurren á hacer Constituciones para declararlas á otro día insostenibles, los que no tienen otro móvil ni otra ambicion que el mando, los que todo lo hallan bueno con tal de que les conduzca ó pueda conducirlos al poder, los que llevan escrito en su conciencia *el omnia serviliter pro dominatio-ne* del que nos legó la historia de las bajezas y ruindades de la degenerada raza romana, ¡qué han de hacer si no lo que están haciendo, qué partido han de tomar si no el que han tenido el acuerdo de adoptar?

Conservadores sin clases conservadoras que les den su apoyo; liberales sin otra idea de la libertad que la que les sugiera la conveniencia del momento; ejército sin soldados ni bandera, ¡qué han de hacer mas que introducirse en el campo que hallen al terminar de sus jornadas para vivaquear en él; qué partido han de tomar sino el de empequeñecerse, el de arrastrarse cerca de aquellos que creen destinados á servirlos de puente ó que pueden arrojarles algunas migajas del festin del presupuesto?

Otro partido que tuviera un credo político, que contase con el apoyo de una parte del país, que fuera simpático á determinadas clases, que mereciese el nombre de tal, no haría ciertamente lo que está haciendo eso que ni aun acierta á darse un nombre y que no ha constituido nunca, ni constituye hoy, mas que una agrupacion de políticos aventureros. En otra época, en tiempos en que sus alardes les hacían temibles, en que tenían fama de astutos y sagaces, su papel fué un gran papel: hoy que se les ve ir atrincherados de acá para allá, que sus intrigas no dan mas resultado que el ridículo, que amenazan á Sagasta para besar despues humildes su mano, su papel ha bajado á la categoría del papel de estraza; y por mas esfuerzos que hagan, por mas que ahuequen la voz y se empuñen sobre las puntas de los pies, no harán otra cosa que escitar la compasiva sonrisa del hombre de la situacion.

Continuad vuestra tarea, aventureros de todas las situaciones, párias de todos los partidos: seguid vuestra marcha los que adulabais á Prim para execrar su memoria; los que andabais tras de Rivero y tras de Ruiz Zorrilla, como hoy andais tras de Sagasta: llegad, si podeis, al poder, que el país os hará comprender que no son estos los tiempos de Isabel, que el país no quiere vuestra política, porque quiere la política de los gobiernos honrados y liberales.

—Se suspende el fuego al rededor de París.

27. El gobierno anuncia á la poblacion que en vista de la situacion en que se encuentran los ejércitos del Norte, del Este y del Loire, ha perdido toda esperanza de que París sea socorrido, y que, faltando, por otra parte, las subsistencias, se considera en el deber absoluto de entablar negociaciones para la conclusion de un armisticio y la convocacion de una Asamblea nacional.

28. Una proclama del gobierno anuncia las bases del convenio, la principal de las cuales es que el enemigo no entrará en el recinto de París.

Por la tarde firman en Versalles Julio Favre y Bismark el pacto de armisticio por veintidós dias, aplicable á todo el territorio francés, excepto los departamentos del Doubs, Jura, Côte d'Or y Belfort.

Las condiciones del armisticio son las siguientes:

Convocacion de una Asamblea que se reunirá en Burdeos para decidir si debe ó no continuar la guerra, y en este último caso aprobar ó desaprobado las condiciones de paz;

Entrega al ejército alemán de todos los fuertes que rodean á París con su material de guerra;

El ejército alemán no entrará en París mientras dure el armisticio;

Desarme del recinto de París;

Nadie podrá salir de la ciudad sin un permiso especial de las autoridades alemanas;

La ciudad de París deberá pagar en la primera quin-

### LOS CONSUMOS

Y EL AYUNTAMIENTO DE MADRID.

Apenas podemos dar crédito á la noticia que varias personas autorizadas nos han comunicado, relativas á cierta negociacion que con el impuesto de consumos trata de realizar el Ayuntamiento de esta corte en los breves dias que le restan de existencia.

En efecto; no se concibe que una corporacion popular que dentro de catorce dias ha de rendir cuenta de los actos de su administracion al nuevo municipio, cuyos individuos han merecido el sufragio del cuerpo electoral, y por consiguiente la confianza del vecindario, se afane por ultimar un negocio grave que puede comprometer su administracion; que puede dar lugar á que se diga, no solo que no ha mirado como debia por los intereses del municipio, sino que ha pretendido, por la manera de resolver dicho negocio, el desacreditar para en lo sucesivo la contribucion de consumos, entregándola para su cobro á especuladores que vengan de nuevo á hacerla tan odiosa como en los tiempos de fiscalizacion é immoralidades que creíamos habrian pasado con la caida de la dinastía borbónica y el régimen administrativo de los partidos reaccionarios.

Parece que el Ayuntamiento de Madrid ha tomado en consideracion una proposicion presentada dias atrás por un Sr. Serra, de Barcelona, persona de quien ya nos ocupáremos en otro artículo si fuere el Sr. Serra que nosotros creemos, y cuyos antecedentes como hombre de negocios no nos son desconocidos, proposicion por la cual el señor Serra se encargaría del cobro del impuesto de consumos, por la cantidad de 36 millones anuales y por tres ó cinco años de término.

La proposicion pasó á una comision, y la comision segun nos aseguran ha evacuado inmediatamente dictamen favorable á la propuesta del Sr. Serra, faltando ya únicamente que el municipio la apruebe á última hora, lo cual no es cosa difícil en los momentos presentes en que, como postreros del municipio, apenas se reúnen los concejales, y esto con el ánimo de no discutir, perdidas las ilusiones del puesto que sabiamente tiene ya destinado sucesor.

Para probar todo lo monstruoso de semejante proposicion, y por consiguiente la falta de circunspeccion, la falta de prudencia del municipio, si en efecto fuesen ciertas nuestras noticias, bastará que consideremos que con solo el producido de dos artículos de los que sufren el impuesto de consumo, y este alcanza á todos los de comer, beber y arder, solo dos artículos, decimos, esto es, la carne y el vino, producen por término medio la suma de la proposicion Serra, de que se trata.

Sabido es que la carne ha venido pagando desde la revolucion acó un tanto por derecho de matadero, cuyo derecho ha producido, sobre poco mas ó menos, la suma de 17.000.000 anuales, y desde el restablecimiento de los consumos se calcula que producirá 22.000.000; y sabido es tambien que se calcula en 2.000.000 de arrobas el vino que se consume en Madrid anualmente. Ahora bien; pagando cada arroba seis reales por derecho de consumo, resulta que este solo artículo dá un producto de 12.000.000 de reales, de modo que con solo estos dos artículos, la carne y el vino, se cubren casi los 36.000.000 que el Sr. Serra de Barcelona ofrece en la proposicion de que venimos ocupándonos.

¿Es posible, preguntamos nosotros, que exista una corporacion municipal, que haya dado oídos á semejante proposicion, que la haya tomado en consideracion, que haya formulado un dictamen favorable á ella y que esté dispuesta á votarla?

De aquí nuestras dudas, á pesar de lo autorizadas que son para nosotros las personas que nos han dado la noticia, y de aquí que nos apremiemos á hacerla pública para que, si no fuese cierta la especie, pueda desmentirse, y en caso de serlo, el municipio se fije bien en lo que va hacer para no poner término á su administracion con un acto que tan tristes resultados y tan graves conflictos puede reportar.

Cincuenta millones próximamente se calcula que debe producir el impuesto sobre consumos; apenas alcanzan á tres millones los gastos de administracion, de modo que restan 47 millones para las arcas municipales. ¿Cómo, pues, se piensa en arrendar el cobro de este impuesto en 36 millones perjudicando á los fondos municipales en diez ó doce millones por lo menos?

Esto en cuanto á la cuestion como negocio; ahora, considerado el asunto bajo otro punto de vista, nos encontramos con que el impuesto en mano de un especulador particular vendría á ser

cena del armisticio 200 millones de francos por contribucion de guerra.

—Se organiza un servicio de correos de París á los departamentos, pasando por Versalles, y abiertas las carlas.

29. Decreto convocando los colegios electorales de Francia. Los del departamento del Sena son convocados para el día 5 de febrero, los de los departamentos para el día 8.

—Ocupacion de Saint-Denis y de todos los fuertes de París por los alemanes.

—Combates de Sombacourt y de Chaffois, cerca de Pontarlier.

30. Va Julio Favre á Versalles, acompañado del ministro de Trabajos públicos y otros altos funcionarios para concluir un convenio con la comision de los caminos de hierro alemanes, á fin de que sea posible el abastecimiento de París.

31. Sale Julio Simon, ministro de Instruccion pública, para Burdeos.

—Se restablecen los caminos de hierro desde París á la Motte-Benon y á Montargis.

—Agitacion popular en Burdeos á favor de la guerra á tolo trance. Un decreto de la delegacion declara elegibles á los individuos que desde el 2 de Diciembre de 1871 hasta el 4 de Setiembre de 1871 hayan aceptado las funciones de ministro, senador, consejero de Estado, ó prefecto, y á los que durante el mismo período hayan sido candidatos oficiales á las elecciones legislativas.

(Se continuará.)

Ayuntamiento de Madrid



lo que fué en otras épocas, lo que le hizo tan odioso, lo que vino á descreditarlo y á servir de bandera para más de un movimiento popular; sería la fiscalización ejercida con la mayor imprudencia, sería la molestia, la persecución, la inmoralidad de siempre, y por consiguiente, la reproducción de escenas que los pueblos cultos y liberales deben evitar á toda costa, montando como es debido todos los servicios públicos.

Esto aparte de que está mandado que no se contrate ningún servicio sino por subasta, y por lo tanto consideramos imposible que esta pudiera hacerse sin llenar tan oportuno y legal requisito.

No decimos mas por hoy, por que esperamos ante todo tener la certeza de que el negocio es tal y como nos lo han dicho, y entonces volveremos á ocuparnos de él, por que la cosa es de aquellas que obligan á la prensa de la localidad en que se trata á protestar en toda regla hasta conseguir que se abandonen por los mismos que las pretendieron, asustados de la impopularidad que las acompaña.

Nada, absolutamente nada, tenemos que añadir á lo que dejamos consignado en nuestra edición del domingo, con respecto á la crisis iniciada por las divergencias que en todas las cuestiones pendientes existen en el seno del Gabinete, á causa de la heterogeneidad de principios y diferencia de aspiraciones de los dos elementos que lo constituyen.

Decididos los unos y los otros á sacrificar el decoro y la consecuencia política, con tal de sostenerse en el poder, desde el cual consideramos que mas fácil absorberse mutuamente para imponerse después á la opinión, el acuerdo en aquella remisión preparó el camino al Sr. Topete para llegar á una avenencia con el Sr. Sagasta; y en efecto, cediendo en la cuestión de Cuba, y dándose por satisfecho con la de gobernadores, echaron los dos pelillos á la mar, y la crisis quedó pasmada con gran contento de sagastinos y fronterizos, aunque con sorpresa é indignación del país.

Vean nuestros lectores lo que dicen *La Epoca* y *La Política* reseñando lo ocurrido, que ambos se colocan para juzgar la cuestión en excelente punto de vista.

Dice *La Epoca*:

«A las noticias de nuestros colegas podemos añadir aquí algunas que directamente hemos adquirido, y cuya exactitud nos consta.

La invitación, de acuerdo con algunos de sus amigos políticos, había sido hecha por el Sr. Santa Cruz, y se había dirigido á los ex-ministros que tienen actualmente asiento en el Senado y en el Congreso y profesan ideas conservadoras liberales. Acudieron casi todos los invitados: los señores duque de la Torre, Topete, Ardanaz, Calderón Collantes, Ullas, Alonso Martínez, Auriol, Infante, Zabala, Romero Ortiz, Martín Herrera, Silveira, Llorente, Cánovas del Castillo, y además el Sr. Santa Cruz.

El señor marqués de la Vega de Armijo se excusó de asistir, por compromisos anteriores que le obligaban á acudir anoche á otro punto; prometió acudir á última hora, si le era posible; pero por último no fué. Tampoco estuvieron en la conferencia el Sr. Ríos Rosas ni el Sr. Lorenzana.

Hablaron primeramente el duque de la Torre y el señor Santa Cruz, que explicaron su actual situación política relativamente al Sr. Sagasta. Después oyó la reunión al señor Topete, y en seguida se estableció la discusión sobre si se debe seguir prestando apoyo al actual ministerio. Los señores Ullas y Alonso Martínez pronunciaron dos verdaderos discursos, el primero sosteniendo la idea de que es preciso combatir al gabinete Sagasta, y el segundo, por el contrario, esforzándose por demostrar que los conservadores siguen en el caso de apoyar al actual, como lo mas conservador posible en las presentes circunstancias.

Hablaron todos los concurrentes, y con excepción de tres ó cuatro, los demás opinaron que el estado de Cuba y el de la Península exigen mucha prudencia, y que no conviene en estos momentos contribuir á derribar un ministerio que es mas favorable á las ideas y á los intereses conservadores que cualquier otro de los que ahora podrían formarse.

A este mismo dictamen se adhirieron los Sres. Llorente y Cánovas del Castillo, que entraron juntos á última hora, y que, como la mayoría de los ex-ministros reunidos declararon que apoyaría á todo gobierno cuyas tendencias se dirijan al orden, prefiriendo siempre lo mas conservador, y no creyendo que se pueda mejorar en este sentido lo actual por ahora.

La minoría estuvo principalmente formada por el señor Ullas, que dio á entender que 25 diputados á Cortes opinaban como él; el Sr. Silveira, que exigía que el señor Sagasta diga claramente á donde y con quién va, y el señor Ardanaz, que anunció su oposición resuelta á este Gobierno si no hace algo mas en ciertas cuestiones.

*La Política* se expresa en estos términos, que no por ser mas breves dejan de ser menos explícitos.

«Lejos de ser (tempestuosa la reunión) reinaron en ella la mayor calma, la mas envidiable armonía y la mas completa uniformidad de pareceres, conviniendo todos los concurrentes en que una crisis por cuestiones personales de mas ó menos importancia era inconveniente y podía ser funesta en estos momentos; que el patriotismo aconsejaba á todos los ministros permanecer en sus puestos y presentarse unidos ante las Cortes; que para hacerlo con alguna esperanza de mediano éxito por ahora y de completo triunfo en el porvenir, era indispensable levantar una bandera común con lemas bien definidos, bajo la cual pudieran cobijarse todos los que hasta aquí han aparecido unidos en las cuestiones de gobierno y pueden unirse definitivamente en las de doctrina.

Vino, pues, á resultar, lo que habíamos previsto; que los sagastinos y fronterizos, para no abandonar el poder, se han hecho mutuas concesiones, han prescindido respectivamente el uno del otro de las exigencias que hacían indispensable la crisis, con lo cual será posible que el Gabinete llegue á la apertura de las Cortes, en las cuales sufrirá fuerte la derrota.

*La Correspondencia*, inspirada Pitonisa de á tanto la línea, publica la siguiente improvisación salida de uno de los pliegos de su gabeta:

«Así esplanaba días pasados un progresista sagastino la razón de sus diferencias con los zorillistas:

«Ellos son progresistas democráticos radicales; nosotros somos progresistas democráticos conciliadores.

Ellos quieren la separación de la Iglesia y el Estado; nosotros su conciliación.

Ellos ponen los derechos individuales sobre todo; nosotros deseamos conciliarlos con los derechos sociales.

Ellos aspiran á subordinar el principio monárquico al democrático; nosotros queremos equilibrarlos y conciliarlos.

Ellos no hacen caso de las clases conservadoras; nosotros queremos conciliarlas con la revolución.

Ellos quieren llegar de un salto á la realización del ideal político; nosotros progresivamente, conciliando lo actual con lo porvenir.

En una palabra; ellos son radicales, nosotros conciliadores.

Si los fronterizos aceptasen este programa y esta denominación, mucho se habría adelantado para la organización y deslinde de los partidos políticos.

El partido conciliador vendría á ser en España lo que el whig en Inglaterra, el medio entre los torys (moderados) y los radicales.

Nosotros, refiriéndonos á los sagastinos, contestamos:

Ellos son conciliadores como lo eran los 37 diputados del año 12, que después de haber firmado la Constitución, procuraban conciliar sus destinos con la horca para sus colegas, y nosotros somos radicales como Muñoz Torrero que jamás traicionó sus actos ni su bandera.

Ellos quieren la conciliación de los intereses bastardos, no de la Iglesia, sino del clero, para establecer con esta sociedad de socorros míticos como querían los liberales templados

de 1823 cuando empujaban al traidor general Ballesteros para que realizase, como realizó la venta de su país entregándosele al duque de Angulema.

Ellos quieren anular los derechos individuales, como el obispo de Almería del año 14, para poder llevar á cabo sus inauditas tropelías, y nosotros queremos salvarlos como los leales legisladores del año 12 que ya dejaron consignado en su Constitución que la ley no podía hacer con estos derechos otra cosa que definirlos y garantizarlos.

Ellos aspiran á embrollar á todo el mundo suponiendo que la monarquía puede estar sobre la democracia, en cuyo caso sería absoluta, ó la democracia sobre la monarquía, en cuyo caso no habría monarquía ni monarca, porque solo puede concebirse esa idea derribando la monarquía; así racionaba Thiers al comenzar el reinado de Luis Felipe, y así racionaron los desastres de Mendizábal en 1837, aunque entonces no se habían escrito Códigos como el presente; nosotros aspiramos á que la monarquía sea democrática, que es todo lo que puede ser en los tiempos presentes; ellos quieren lo propio que aquellos siete ministros llegados al poder sin conocerse, merced á las defecciones de Alcalá Galiano, duque de Rivas y otros de menor cuantía.

Ellos blasonan de atender á las clases conservadoras para fundirse con las reaccionarias; nosotros blasonamos de gobernar con aquellas para templar la oposición de las populares y hacerlas amar la libertad; ellos son conservadores de sus destinos; nosotros de todas las conquistas revolucionarias.

Ellos quieren retrogradar hasta el campo de los que defienden la reacción como Santa Cruz, Infante, D. Cirilo Alvarez y compañeros martirizados en 1856; nosotros queremos no cejar en nuestro camino como todos los buenos liberales de aquella época.

En una palabra; nosotros somos consecuentes, y ellos prófugos; leales nosotros, y ellos traidores; hombres de fe y de doctrina nosotros, de ambición desmedida y soldados del dios éxito ellos. Si adoptasen el dictado de conciliadores, harían una nueva farsa, y el país, y con el país nosotros, nos volveríamos indignados contra esos fariseos que tan dudosos se encuentran aun de lo que quieren, que no aciertan á bautizar convenientemente el objeto de sus deseos.

Después de todo, estas algaradas no producen resultado mas que en el libro de caja de *La Correspondencia*, que ha conseguido ya no ser oído de nadie, y que por ese camino irá, perdida que sea la costumbre, única cosa que lo sostiene, á perder el derecho de encabezar ciertas listas que publica mensualmente.

Tiene muchísima razón un colega de la tarde juzgando de los resultados que han producido los Consejos de ministros celebrados el sábado y la reunión de los ex-ministros unionistas que se celebró en dicho día.

El resultado ha sido el haber echado las bases de una forma entre los progresistas históricos, los fronterizos que votaron al Rey abandonando á su antiguo candidato el duque de Montpensier en los momentos en que debieron serle mas fieles, y con los borbónicos recalitrantes no arrepentidos.

En lo que no estamos completamente de acuerdo con el colega, es en la calificación de definitiva que le supone en dicha forma; esta no tiene otro objeto ni mas vida que la que necesita tener para figurar en una votación que pueda ser decisiva para obtener el decreto de disolución; pero pasado este momento, los dos elementos aparecerán desunidos como lo están realmente en cuestiones esenciales, en cuestiones de principios á que no cree faltar el Sr. Topete por retirar sus exigencias en favor del general Concha, ni el Sr. Sagasta por nombrar quince ó veinte gobernadores unionistas.

Y en este concepto comprendemos perfectamente que Cánovas y Alonso Martínez, y Ríos Rosas y hasta Vega Armijo, transijan hoy por hoy con los sagastinos, y que estos no rechacen las invasiones de aquellos en el campo liberal; los una un mismo pensamiento, el pensamiento de ser poder y de hacer las elecciones de las Cortes que han de suceder á estas, y como hermanos necesitan para ello del apoyo de los sagastinos, y Sagasta necesita del de los fronterizos, y ambos tienen idéntica pretensión por norte de sus aspiraciones; la fusión es lógica por el momento, después dirán ambos: Veremos cual es el que lleva el gato al agua.

Hemos recibido una interesante carta de persona que se encontraba en Filipinas en la época en que mandaba en aquellas islas el general Gándara, y tuvo lugar la revolución de Setiembre, carta que no reproducimos por no perjudicar á la persona que nos la dirige, en la cual se nos dan algunas noticias que consideramos muy convenientes ponerlas en circulación para que puedan en su día figurar en la historia del mencionado general.

Cuando llegó el día del santo de la ex-reina Isabel, que como saben nuestros lectores, es el 19 de Noviembre, día en que según tenemos dicho se celebró en Manila la festividad de la ex-reina como si todavía se sentase en el trono de Castilla, sabíase ya en aquella capital y en toda la isla de Luzon, hasta por los chinos, la caída de la familia real, por mas que se había dado orden á los periódicos que no se ocuparan de las cosas de España.

El general Gándara había reunido á su consejo, compuesto de frailes y empleados, parientes de Gonzalez Brabo, y en junta resolvieron celebrar el día de la ex-reina como si no hubiese ocurrido su destronamiento, recibiendo el general corte, y mandando que hubiese iluminación general y que se hicieran las salvas de ordenanza.

De todo esto no faltó un oficial que protestara, oficial que se hallaba en Manila deportado por los sucesos de Ocaña y Aranjuez; y para que vean nuestros lectores hasta donde llegó el borbonismo del general Gándara, le diremos que el oficial fue preso en seguida y sujeto á un Consejo de guerra que lo hubiera fusilado si la revolución no hubiese quedado triunfante; pero que aun siéndolo, fue encerrado en un castillo por un año, con la pérdida de empleo por el delito de no reconocer á la ex-reina.

Este es el general Gándara, el jefe actual del cuarto del rey, que creía y aseguraba en Manila el 19 de Noviembre que la ex-reina sería de nuevo colocada en el trono por el emperador Napoleón, y que cuando se convenció de lo contrario por los hechos, volvió la cabeza llamándose liberal y diciendo en Manila á todo el mundo que el no era hombre político, y que su carrera militar la había hecho en América, lejos

de los partidos; pero que á pesar de esto supo enviar al oficial de que antes nos ocupamos á la isla mas insana del archipiélago, donde se encontraba cuando el general Latorre fué á relevar al dicho general Gándara.

Algo mas de lo espuesto podríamos decir con respecto al ordenancista general isabelino, hoy en predicamento en la corte de D. Amadeo I, que seguramente ignora todas estas cosas, pero repetimos que las llamamos por razones que comprenderán nuestros lectores.

Se ha dicho que el Sr. Ullas, personaje de segunda fila cuando mas, y otros 25 diputados de la plebe unionista, no estaban conformes con los acuerdos de la junta de rabadanos; pero dada la escasa significación de las personas, no se daba importancia á su actitud rebelde.

Ya que la imposibilidad de todo arreglo entre las dos facciones esencialmente hostiles que vienen participando y se proponen continuar repartiéndose el poder, y con el poder el presupuesto, y con el presupuesto la única posibilidad que de vivir tienen los que no son ni pueden ser nada sin que una credencial les haga algo, ha producido algunos momentos de concordia entre moros fronterizos y cristianos lapsos; bueno sería que los Sres. Topete y Malcampo recordasen que son marinos, y marinos revolucionarios, y que la Marina inició la revolución de Setiembre, y que á consecuencia de esa revolución, vino un estado de cosas que andando el tiempo é intrigando los encubiertos enemigos de ella, produjeron la entrada en Palacio del borbónico Sr. Gándara, y que este señor hizo un reglamento; que para que pudiera pasar se bautizó con el nombre de *aclaraciones*, y que estas aclaraciones se aprobaron por el ministro interino de la Guerra, sin conocimiento oficial del Consejo de ministros; y que, en ellas se deroga un real decreto expedido con acuerdo de aquel Consejo; y que una de las cosas derogadas es el derecho que tenían el capitán y tenientes generales de la Armada á ocupar el destino de jefe del cuarto militar los contra-almirantes y brigadieres, y el de primer ayudante y los de ayudantes de órdenes; y que la pérdida inusitada, arbitraria é insultante de este derecho; es un ultraje intencionado hecho á una corporación respetable, digna por su antigüedad, por su historia y por lo que contribuyó á crear lo existente á que se la trate con mas respeto y consideración, por el que solo reconoció lo existente cuando le tuvo cuenta, y que con la paz presente ha llegado ya el momento de exigir explicaciones y satisfacer á la Marina del agravio que se le ha hecho, y que esa paz que no tiene tramas de duradera hay que aprovecharla, porque pronto volverá la guerra, y con ella el pretexto para no hacer nada; y que no les será bien contado á los Sres. Malcampo y Topete el mirar con indiferencia este asunto; y que si dan muestra de ello, les crearemos, y con nosotros la Marina, solidarios de la responsabilidad que alcanza el Sr. Gándara, y mas responsables aun porque al fin el Sr. Gándara tenia agravios que vengar, y los señores Topete y Malcampo tienen el deber de velar por el decoro de su Cuerpo.

No basta ofrecer, como cuentan que han ofrecido esos señores ocuparse de este asunto. Hay que hacerlo, y si no lo hacen hay que confesar que para ambos ministros, que no tienen inconveniente en provocar crisis y conmover el país por el nombramiento de algunos gobernadores, no merece la pena ni aun siquiera de una leve protesta los agravios que se hacen á un Cuerpo al que tanto deben y que tanto derecho tiene á esperar de ellos amplia protección en vez del olvido irritante en que lo dejan.

Que tal será la actitud de la prensa sagastina cuando los periódicos fronterizos se desahocen en elogios por ella y por su digno jefe, dice *El Debate* al Sr. Sagasta. La actitud de la prensa sagastina, la actitud del mismo Sr. Sagasta, es mucho mas reaccionaria, hoy por hoy, que la de los periódicos fronterizos y sus patronos. ¡Qué ignominia! Y ¡qué vergüenza para los verdaderos liberales!

Entre los carlistas anda una de las de padre y muy señor mío.

Figúrese el piadoso lector que D. Carlos ha echado siete nudos á la bolsa, y podrá calcular lo que pasa entre los adscritos á la secta. Para colmo de escándalo, el Sr. Mazquiza ha hecho la calaverada de contarle en un folleto, y dicho se está que todo es confusión y desorden: hasta hay quienes proponen ya que D. Carlos sea destituido de su alto cargo, y que se proclame rey legítimo á su hijo D. Jaime.

Y serán capaces de hacerlo: la clausura de la bolsa real equivale á una abdicación.

El cupon vencido en 31 de Diciembre debe quedar pagado pronto. Sin embargo, en Barcelona no se ha pagado todavía el que venció en fin de Junio; tampoco se ha pagado el premio de la lotería de Navidad, que cayó en aquel punto; la mayor parte de los maestros de escuela vuelven á padecer por efecto del hambre; los ayuntamientos no hallan medio de que se les entregue lo que el Estado les adeuda, y así de todo lo demás.

¿No es verdad que la situación del Tesoro es excelente?

Por el ministerio de la Guerra ha sido aprobada la propuesta hecha por el general Gándara para que se le conceda un ayudante, nombrándose en su consecuencia para dicho cargo al comandante de infantería Sr. Becerra.

Como se vé, el Sr. Gándara, sin embargo de no estar consignado, no puede prescindir del lujo de ayudante, que ninguna utilidad militar puede reportarle atendido el puesto que desempeña; en cambio le proporciona el gusto de colocar un amigo, y con esta y otras medidas de su reglamento gravar en mas de 35,000 pesetas el crédito consignado en el presupuesto de la nación para el cuarto militar.

Esta es otra de las mejoras que coinciden con su ya célebre reglamento, y muestran lo que el país tiene que agradecer al Sr. Gándara, que piensa seguir los aumentos progresivos de sueldos pagados por el Estado el día que se halle rodeado de sus verdaderos y leales amigos.

El *Diario Español* asegura que los radicales se muestran poco satisfechos de la unión de sagastinos y montpensieristas.

No lo crea el colega. Esa unión del perro y el gato ya sabemos cómo ha de concluir; y nos regocija.

El *Diario Español* se conduce ya de que pensemos en retraernos.

No hay de qué todavía; pero entienda el colega que el partido conservador se organiza dignamente ó desaparece de la escena, porque nosotros estamos decididos á cerrar con el recuerdo de 1856 los periodos de traiciones y apostasías.

*La Correspondencia* habló de un juez ateo, y *El Diario Español* dice que ha sido separado.

No le conocemos ni sabemos si es cierta la noticia; pero si no ha cometido otro delito que el de no tener religion, el Gobierno ha demostrado al separarlo que ataca la libertad religiosa, y que para ser funcionario público no bastará ya ser honrado, será preciso además ser católico-apostólico romano, aunque sea hipócritamente.

Esto es un Gobierno liberal conservador.

En la provincia de Valencia hay elecciones para un diputado provincial. El Sr. Nucera, alcalde de Puzos y radical, tiene allí mucha influencia, y parece que el gobernador le ha mandado prender.

Si nuestros amigos no se durmiesen en eso de exigir la responsabilidad electoral, no tendrían lugar escándalos semejantes.

No conocemos la circular de orden público del Sr. Sagasta; pero qué tal será, ella cuando un personaje político de la union liberal, precisamente el que ha redactado las bases para la fusión de los sagastinos y fronterizos, decía ayer en el salon de conferencias que el mismo Posada Herrera se resistiría á poner su firma al pie de dicho documento.

Tenemos entendido que en el reglamento del cuarto militar existía un artículo que prevenía que los que estuviesen al servicio inmediato de S. M. tenían que hacer *abstracción completa de toda idea política*, por considerarse inconveniente hacerla al lado del Rey.

Este artículo no aparece en el reglamento publicado á medias entre los Sres. Carbó y Gándara, y desearíamos saber qué se ha hecho, así como las influencias que han motivado su descripción y que deben tener mucho peso, cuando siendo tan escasos los que comprendía, mandan la fuerza suficiente para variar las aferradas opiniones del Sr. Gándara, que se conoce ha cedido por presión mayor, y temiendo que en su día pudiera aplicarse á él la medida, por que política, mala, mala y rastrera hace en Palacio, lo cual es peor que la que fuera de él puede hacerse por contado número de ayudantes de S. M.

Todo se acabó: los resentimientos se acallaron, los odios se extinguieron, hasta la sangre que enrojecía la tumba de un cadáver desapareció á los ojos de los hermanos y deudos.

D. Antonio de Orleans y doña Isabel de Borbón estrecharon afectuosamente sus manos; sus respectivas familias se tendieron los brazos; hasta los criados de una y otra casa cambiaron por orden de sus señores un saludo afectuoso.

Todo es alegría en el palacio Basilevski: doña Isabel hace público gozo: la ex-reina Cristina hácelo tambien; y Montpensier, doña Luisa Fernanda, todos los Borbones altos y bajos, en fin, abren el corazón á las mas gratas ilusiones. Así lo cuentan las cartas de París insertas en los diarios afectos á la familia destronada, y no tenemos inconveniente en creerlo; todos son unos, y es fácil que se hayan entendido.

Pero, ¡y después! ¡Oh! después, unos y otros se quedarán como estaban; los Borbones con sus alegrías y el país con las suyas, que consisten en tenerlos lo mas lejos de sí.

Calcule el piadoso lector si habremos leído sandeces en este mundo, y medite cuán atroces serán las de *El Argo* para que llamen nuestra atención.

Desde que se supo el resultado de la reunión unionista, no se ha publicado mas escrito radical que el medio número que *El Imparcial* acostumbra repartir todos los lunes á sus lectores.

Pues bien; *El Argo* asegura que los radicales, afectados por la actitud de los unionistas, mordermos hasta rabiar, ó rabiamos hasta morder.

Semejantes majaderías no necesitan desmentirse, y mucho menos cuando los hombres del unionismo, que solo sirven para conspirar contra sus señores, como lo tienen acreditado, pueden servir como grotesco objeto de risa, pero no sirven para espantar á nadie, aunque se les coloque en un trigo ó en un viñedo.

Conste.

Reglamento de los oficiales de órdenes debería llamarse el mal nombrado del cuarto militar, puesto que la mayoría de sus artículos trata solo de aquellos, fijándose en todo lo que les concierne. Al reparar en ello y ver que para jefe del cuarto, primer ayudante y los demás de campo, no se exigen condiciones algunas, y se pasa sobre ascuas en lo que puede tener relación con los generales, comprendemos la ninguna importancia que á sí mismo y á sus colegas concede el Sr. Gándara, y el papel desairado que les prepara cuando siendo los mas inmediatos á S. M. se vean oscurecidos por la brillantez de conocimientos y distinción que ha de envolver á los que han de ingresar en el cuarto militar por derecho propio. Agradecemos al Sr. Gándara deben estar los nuevos oficiales de órdenes, al concederles toda la importancia en el cuarto militar, despreciándose que el servicio que les encomienda estará á la misma altura, y que el de los ayudantes de campo (sin requisitos para el cargo) se limitará al de los actuales de órdenes, de hacer bulto, y nada mas, según disposición de su jefe.

Pues señor, *La Iberia* sabe algo, y aun algo, como decía Sancho, pues no siendo así, no tendrían explicación las siguientes líneas, que aunque enigmáticas, son de clarísima solución:

«Espanta tanto trabajo; pero si se reflexiona que todo esto se ha de hacer teniendo enfrente el pavoroso espectro de una larga sesión y un lacónico decreto, la tarea pone miedo en los mas animosos corazones.»

De modo que aquí tenemos á *La Iberia*, al órgano del Sr. Sagasta, amenazándonos con otro decreto de suspensión ó acaso con el de disolución en el supuesto de otra derrota. En buen lugar coloca *La Iberia* al jefe del Estado; ya se conoce que este colega se encuentra fusionado con el bando fronterizo, que decía al partido progresista democrático radical: *El rey que habeis traído*; ya se conoce que *La Iberia* es el periódico que un mes antes de votarse la candidatura del príncipe de la casa de Saboya, se inclinaba al duque francés secundando á su patrono.

Tenemos el deber de manifestar que el hijo del Sr. Lopez Serrano, que ha sido destinado á Cuba con un empleo de poca significación, no es D. Juan, redactor de *El Tiempo*, sino don Francisco; que por cierto aunque no ha figurado hasta ahora en política, sabemos que disiente mucho en opiniones de la de los citados individuos de su familia.

En Orense ha tenido lugar un hecho que para calificarle sería preciso agotar el diccionario de la lengua castellana, y aun inventar nuevas frases que fueran mas enérgicas que todas las conocidas.

Allí un funcionario público se ha permitido publicar una hoja insultante y engañar á un honrado ciudadano para que la firmase, y cometer, en fin, un acto de esos que repugnan todas las personas honradas. Todo ello para insultar á los radicales.

Mañana seremos mas explícitos, y si el Gobierno no destituye por telegrama á semejante sostenedor del orden público, entonces agotaremos todas nuestras fuerzas para exigir al poder toda la responsabilidad moral y material que por el escándalo pueda alcanzarse.

De Simancas y Ciudad-Real, y de otros varios puntos, nos escriben nuestros suscritores quejándose de que no reciben con regularidad los números de *LA TERTULIA*, á pesar del exacto servicio que nosotros hacemos. Tantas quejas como dias llevamos de publicación, hemos producido en la administración de Correos, y sin embargo, el mal no se remedia; este es un escándalo que no tuvo nunca igual ni en los ominosos tiempos de Gonzalez Brabo, y que es una vergüenza que ocurra bajo un Gobierno que quiere llamarse progresista. Nosotros sabemos que los números que faltan á nuestros amigos de Ciudad-Real no han llegado á aquella administración subalterna, lo cual quiere decir que no han salido de la central de esta corte, donde sin embargo los hemos depositado en debida forma, y de Simancas tenemos iguales antecedentes.

Veremos si está vez el señor administrador de Correos de esta capital quiere hacer algo en beneficio nuestro y en cumplimiento de sus deberes.

Victoria en toda la línea, esclaman anoche los unionistas; y en efecto, hoy publicará la *Gaceta* los nombramientos de los nuevos gobernadores, de los cuales solo tres pueden ser considerados sagastinos, siendo los demás fronterizos. Hé aquí el reparto:

«A Alava irá D. Miguel Fernandez Balmaseda, que estaba en Castellón; á Albacete D. Tomás Arderías, de Burgos; desde punto D. Antonio Quevedo, y Donis; á Castellón D. Leonardo Perez Cosío; á Córdoba D. Francisco Morera; á la Coruña D. José Gomez Diaz; á Cuenca don Pedro Granero y Arago; á Huesca D. Alberto Quintana; á Jaén D. Martín Tosantos; á Lugo D. Fernando Fernandez Bobadilla; á Navarra, D. Carlos Cid; á Palencia, don Ambrosio José Cajigas; á Salamanca, D. José Ferreras; á Soria, D. Constantino Arce; á Toledo, D. Manuel Gonzalez Llana; á Valencia, D. Federico Villava; y á Vizcaya D. Miguel Ulzurum.»

Ya ven nuestros lectores que los fronterizos han triunfado del Sr. Sagasta, imponiéndole sus gobernadores, incluso el Sr. Perez Cosío, redactor de la montpensierista *Correspondencia de España*, y el Sr. Ferreras idem del montpensierista *Pais* trasformatado en *El Debate*.

Pedir mas fuera gollería, y los fronterizos han convenido en no estirar mucho de la cuerda para que ella misma vaya dando de sí todo lo que les convenga.

La villa de Villarcayo, enclavada en la provincia de Burgos, y rodeada de pueblos carlistas, constituye uno de esos heroicos, si humildes baluartes de la libertad, de los cuales suelen brotar á veces las primeras páginas de la historia.

Allí ha descendido el sagrado fuego de la libertad á sembrar arranques nobles y generosos en todos los corazones, y á fructificar las ideas mas dignas y levantadas, sin que aquellos hidalgos españoles desperdicien jamás ocasión alguna de manifestarse á la altura que les exige la causa de la civilización que representan.

No han podido, por tanto, dejar aquellos liberales en el olvido el fatal 31 de Diciembre, y han conmemorado con una triste y solemne función cívico-religiosa, el día aciago para la libertad y para la patria, en que nos fué robado para siempre el inolvidable marqués de los Castillejos.

Terminada la solemnidad, que presidía el decaído y conseqüente alcalde D. Bernabé Alonso de Porres, las familias menesterosas y los desgraciados presos, recibieron un socorro abundante, justificándose así una vez mas que el partido liberal, á sus alardes enérgicos, une la mas bondadosa piedad siempre que encuentra oportunidad de manifestar los impulsos que le guían.

Reciban, pues, aquellos liberales el aplauso que les enviamos por su conducta, y no duden que, persistiendo en ella, conseguirán siempre vencer á sus enemigos, ó lo que es mejor, moderar y aun destruir los traidores impulsos que hoy malgastan en perjuicio de la prosperidad de la nación.

El importante destino de comandante de las reales falúas creado por el Sr. Gándara en su nuevo reglamento, es de tan gran utilidad, que será independiente y retribuido por la nación; como todo lo propuesto por dicho señor.

A cualquiera se le hubiera ocurrido que teniendo el Rey ayudantes de la Armada, estos podían tener á su cargo el cuidado de la pequeña real escuadrilla del Tajo, Retiro y San Ildefonso, acompañando y dirigiendo aquella cuando SS. MM. se embarcasen; este insignificante trabajo es compatible con el destino y mas propio de su carrera que montar á caballo y comunicar órdenes donde no hay escuadra. Así lo comprenden los oficiales de Marina, que no se explican se les haga hacer el servicio del ejército, sin tener en cuenta las condiciones especiales de su instituto, y al que cada uno podría dedicarse.

Pero como esto no convenia al general Gándara, y si tener un buen destino en que colocará un recomendado, sin exigirle condiciones, categoría ni tiempo, hé ahí la causa de gravar el presupuesto y aparecer dicho cargo en el cuarto militar que con tanto acierto dirige y reglamenta su nuevo jefe y Almirante, puesto que ya reune mando de mar y tierra.

A los samadores de los dos grupos que le han salido á la situación, les recomendamos el aserto de *El Tiempo* respecto del Sr. Cánovas: en la última reunión ha dicho este hombre público según *El Tiempo*: «Yo soy alfonsoista paciente.»



Esto quiere decir que las banderas continúan en las mochilas; y sin embargo, el Sr. Cánovas se encarga de arreglar el cotarro; y sin embargo, al Sr. Cánovas le suma *El Diario Español*; y sin embargo, en nombre de sumas de ese cable, se pide el poder; y sin embargo, los que así discurren, aun no están encerrados en ningún manicomio.

Sin embargo... todo se andará, é irán las cosas donde deban ir.

Quedándose *El Tiempo* de las cañoneras, en cuya adquisición ha intervenido el Sr. Malmampo, dice que aun ignora:

- 1.º Por qué se remiten al Gobierno los planos de las cañoneras.
- 2.º Por qué se contrataron sin subasta antes de la aprobación de aquellos.
- 3.º Por qué se hicieron todas por el mismo modelo.
- 4.º Por qué se le dio un calado mayor al del fondo de las cañoneras.
- 5.º Por qué se les dio menor ancho que el de los buques que tenían que perseguir.
- 6.º Por qué se hicieron sin máquinas de paotilla.
- 7.º Por qué se emplearon en ellas tan malas maderas.

Como el Sr. Malmampo no sabe hablar mas que por medio de decretos, es inútil que el colega se canse en inquirir. Tenga paciencia y consuélese recordando que «no hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague.»

Por si alguien duda de que el Sr. Sagasta acepta a su lado a cuantos se brindan a apoyar su Gabinete, sean ó no dinásticos, sean ó no constitucionales, anóche *El Argos* se encarga de desvanecer esta duda sintetizando en el segundo párrafo de un artículo editorial, la actitud del presidente del Consejo de ministros para con las fracciones conservadoras:

El resultado de la reunión justificó ampliamente nuestros pronósticos: los conservadores liberales, desde el señor Ullas al Sr. Cánovas, desde el respetable general Lafuente hasta el Sr. Llorente, los más resacientes dinásticos y los que votaron en las Cortes Constituyentes por candidatura distinta de la del príncipe que ocupa el trono de España, todos acordaron, en nombre del gran partido a que pertenecen, en nombre de los amigos de cada cual, seguir apoyando franca, leal y desinteresadamente al ministerio Sagasta, mientras la política de este hombre público continúe siendo, como hasta aquí, de atracción y garantía para las clases conservadoras del país.

Esto dice *El Argos*. Este es el proceso del Sr. Sagasta, condenado ya por el partido progresista democrático.

Dice un colega de la tarde:

A pesar de las seguridades que nos dió un periódico ministerial, el general Gamindo no ha llegado aun a Madrid, y es más, a creer a algunos que se dicen bien enterados, menos ha de venir ahora, que se han hecho las paces entre conservadores y progresistas, pues el ministro de la Guerra parece que no quiere nada con los primeros, a quienes considera como desafiectos a los principios proclamados por la revolución de Septiembre.

Parece que el señor ministro de Ultramar, D. Juan Bautista Topete, ha teleografiado al general Valmaseda, asegurándole que merece su confianza, y esto después de haberlo querido suplantar con el general Concha.

Un colega fija su consideración en este incidente, y dice:

Lo mismo le ocurrió en la cuestión de candidato al trono, cuando después de naufragar el duque de Montpensier y de haber asegurado que no volvería a ser ministro, fue a recibir a D. Amadeo, y hoy se encuentra formando parte de un Gobierno de conciliación como el actual.

## NOTICIAS GENERALES.

En la reunión preparatoria de diputados se trató sobre la cuestión de reglamento. El actual fué solo aprobado para la legislatura terminada.

Se ha dado telegráficamente orden a los capitanes generales de distrito para que no se embarquen con destino a Cuba los individuos del 68 pertenecientes a los batallones cazadores de Santander, Alcantara, Vergara y Talavera, que no pudieron marchar con sus respectivos cuerpos, y a fin de que se los autorice para regresar a sus casas.

El gobierno no tiene todavía candidato para la presidencia del Congreso. El Sr. Rius Rossa, al cual se le ha ofrecido la candidatura, no la ha aceptado temeroso de la derrota.

Por el ministerio de Hacienda ha sido propuesto al de Estado para una gran cruz libre de gastos, el Sr. Manso, actual director general del Tesoro público.

Las obras de desviación del río Oro, en Melilla, adelantando considerablemente, a pesar de los temporales que se vienen sufriendo en aquella zona.

Ayer tarde se ha verificado en el teatro del Recreo la primera de las conferencias en favor de la abolición de la esclavitud organizadas por la sociedad abolicionista. La ha presidido el senador D. Fernando de Castro. La concurrencia llenaba todas las localidades. Han usado de la palabra los Sres. Bona (D. Félix) y Carrasco, usando grandemente aplaudidos.

El director general de infantería ha sido autorizado para llamar al servicio activo a los individuos de la quinta del sesenta y ocho, que se hallan en la primera reserva, cuando haya necesidad de cubrir el cupo señalado a los cuerpos.

Uno de estos días quedará firmado por el rey el nuevo arreglo del cuerpo de ingenieros de caminos, que consiste en el restablecimiento del antiguo reglamento, con ligeras modificaciones.

Los Sres. Caballero de Rodas y Olózaga (D. José) conferenciaron ayer con el Sr. Topete.

Las últimas noticias sobre el estado de salud del electo ministro de la Guerra, general Gamindo, son graves, empezando a inspirar su enfermedad serios temores. Colebraremos su restablecimiento.

Continúa activamente en el ministerio de la Guerra la organización de los cuatro batallones de cazadores que, en sustitución de los que han marchado a Cuba, se van a formar en la Península. Como hemos dicho hace ya días, llevarán los nombres de: Cuba, núm. 25; Habana, número 26; Puerto Rico, núm. 27; y Filipinas, núm. 28. Los dos primeros deberán estar organizados en Leganés el 1.º del próximo febrero, y los otros dos, en Zaragoza y Sevilla, para la misma fecha.

Se va a abrir una nueva recluta de voluntarios para Ultramar.

El 13 del actual llegó a Melilla el vapor *Ziniera*, después de cinco días de navegación, a causa del temporal, conduciendo un oficial, doce hombres montados y uno a pie del regimiento de caballería de España.

Ayer han quedado firmados los nombramientos de gobernadores que publicará hoy la *Gaceta*.

Se ha dispuesto que el director general de infantería proponga 10 tenientes y 20 alféreces con destino al ejército de Cuba.

Ha pasado a informe del Consejo de Estado el proyecto para el nuevo arreglo del cuerpo de ingenieros de caminos, formado recientemente por el ministro de Fomento.

Ha sido nombrado ayudante del general segundo cabo del distrito de Aragón, el capitán D. José Iriarte.

Ha llegado a esta corte el teniente de navío Sr. Sostoa, trayendo el toison del almirante Sr. Vigodet.

Según dice el nuevo periódico *La Reforma legislativa*, en vista de la apremiante necesidad de fijar el procedi-

miento a que han de someterse las antiguas causas de divorcio, la dirección general de los registros civil y de la propiedad ha formulado el siguiente proyecto de decreto, que se ha remitido a informe de la sala de gobierno del tribunal Supremo.

Es probable que el Sr. Ron, gobernador de Ciudad-Real, continúe al frente de su destino, por no admitirle la dimisión que tiene presentada.

Ha sido admitida la dimisión que del cargo de gobernador de Toledo a presentado D. Pedro Labrador.

Ha sido aprobada la organización de una compañía mas en el tercio de la guardia civil de Filipinas.

El Sr. Alonso Martínez ha sido nombrado para recomponer a D. Cirilo Alvarez en la junta calificadora de jueces y magistrados, cargo honorífico y gratuito.

## CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE LA TERTULIA.

Señor Director de LA TERTULIA.

Lérida 12 de Enero de 1872.

El *Círculo Radical* de esta ciudad ha venido interesado en la resolución ó dictamen que debía recaer en todas las actas que, relativas a la última elección de concejales, corresponden fallar a la comisión de esta Excmo. Diputación. Por el empeño tenaz que los sagastinos ponían en la anulación del acta del pueblo de Cubells, llamó mas particularmente la atención del *Círculo*, y se propuso no perder de vista el asunto. Hé ahí un relato del de lo que pasó en la resolución de tan espinoso tema.

El día 8 del presente se presentó para su resolución el expediente de Cubells, en que el triunfo correspondía a los radicales, y al proponerse la anulación de la elección pidieron los Sres. D. José Canut y D. Cayetano Puig y Boladeres que quedase el expediente sobre la mesa para ser mejor estudiado, a lo que se accedió. En la sesión del día 9 volvió a leerse el citado expediente, y en vista pública se votó su defensa el abogado D. Pedro Miró, vicepresidente del *Círculo*, que juntamente con el secretario del mismo y otras personas, se hallaban presentes para este caso.

El presidente, que lo era el señor gobernador, dispuso se retirara el público para deliberar la comisión, y pasada una media hora volvió a declararse la sesión pública, y por el señor secretario de la Diputación, D. Angel Sanchez, se leyó la resolución, que fué quedar aprobadas las elecciones de Cubells por tres votos que dijeron sí, que fueron los Sres. D. Cayetano Puig, D. José Canut y D. Francisco Borrás, contra dos que dijeron no, que fueron los señores D. Gregorio Clarés y D. Luis Aixalá.

Segun hemos sabido, luego de quedar la comisión en sesión secreta, tanto el señor gobernador como el secretario de la Diputación se esforzaron en demostrar a los señores que manifestaban inclinarse a la aprobación del acta, la gravísima responsabilidad que incurrían de votar en aquel sentido, que podían ser objeto de una causa criminal según el Código y la ley electoral etc., etc., y viendo que no producían efecto sus razonamientos, añadió el señor gobernador que tampoco iban a lograr su objeto, porque como encargado que era de la ejecución de los acuerdos de la comisión negaría su sanción al que se trataba de tomar.

No por esto se alteró la enérgica resolución de los diputados, y votaron, según su conciencia, por la aprobación de la elección del pueblo de Cubells. Los radicales salieron, pues, victoriosos en dicho pueblo; mas los derrotados carlistas no cesaron de trabajar, y por mas que pareciera increíble, lograron su objeto. Hé aquí cómo:

Al día siguiente, 10, el diputado Sr. Borrás se dirigió a los Sres. Canut y Puig, sus compañeros, y les hizo presente que temeroso de las consecuencias de la votación del día anterior (advirtiéndose que el citado diputado acababa de tener con el gobernador una conferencia de mas de una hora), y que no atreviéndose a sufrirlas trataba de cambiar en negativo el voto que el día diez en el sentido afirmativo al resolver el acta de Cubells, y que les suplicaba no protestar ante el acta, a lo que se negaron terminantemente los diputados citados; luego les suplico que atenuasen ante el público el efecto de semejante acto, a lo que tampoco quisieron comprometerse.

Reunida luego en sesión la comisión, y presidida por el gobernador, suplico éste se hablase un rato en familia, puesto que el diputado Sr. Borrás quería hacer alguna manifestación; y así fue, este señor dijo que, habiendo meditado mejor sobre la votación de Cubells, había cambiado de opinión, y pensaba votar al revés de como lo hizo el día anterior. Abierta luego la sesión y leído el acta de la sesión anterior la aprobaron, los cuatro diputados, menos el Sr. Borrás, que dijo era su voluntad, y su voto en la cuestión del acta de Cubells, constase en sentido negativo y con los Sres. Clarés y Aixalá, en vez de constar afirmativo, y con los Sres. Canut y Puig.

Aceptado este nuevo fallo del acta de Cubells por las declaraciones del diputado Borrás, los Sres. Canut y Puig se levantaron protestando de la manera mas enérgica el contra acuerdo que se acababa de aceptar y haciendo constar la protesta en el acta.

Los comentarios que de este hecho hace el público son escusados, porque por desgracia, se adivinan sin esfuerzo de ningún género. —El Correspondiente.

## EXTRANJERO.

Dice *El Siglo* de París que la comisión de descentralización ha decidido acordar al prefecto el derecho de suspensión y el de disolución al jefe del poder ejecutivo.

De los 13.588 detenidos en Versalles han sido puestos en libertad 834, según orden de 1.º del corriente.

La comisión de iniciativa se ha reunido ayer para deliberar sobre las proposiciones de amnistía, de disolución de renovación parcial de la Cámara por mitad cada dos años.

En cuanto a la primera, y previendo su autor M. Buisson algun contratiempo, la ha retirado. La segunda, de M. Gambetta, ha sido aplazada, y por lo que hace a la tercera de M. Guibal, la mayoría de la comisión se muestra poco favorable a ella.

Con motivo de la presentación de las credenciales de M. Gontant-Biron en Berlín y del conde Arnim en Versalles, *La Correspondencia provincial* asegura que el restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre Francia y Alemania puede considerarse como una nueva prueba de que ambos gobiernos tienen no solo el deseo, sino tambien esperanzas de conseguir asegurar mas y mas todas sus relaciones.

En Irlanda salieron el día 10 sobre 3.000 personas con bandera y música a recibir a M. Butt y Smyth, miembros del Parlamento, y demás partidarios de la autonomía irlandesa.

En los discursos pronunciados con tal motivo, los oradores censuraron ágramente al Gobierno, haciendo un llamamiento general para librar a la nación de la opresión en que se encuentra.

Escriten de Nueva-Orleans, que a consecuencia de una violenta discusión, suscitada en la Cámara de Luisiana, entre dos fracciones políticas, uno de sus miembros fué muerto, mientras se esforzaba en impedir la arrestación de uno de los suyos por sus adversarios.

Las noticias de Méjico siguen siendo alarmantes. La revolución, en su crece inminente la caída de Juárez. Esperamos despachos que confirmen los rumores que circulan, nada ventajosos para la independencia de aquel Estado.

## CORRESPONDENCIA.

CARTAS DE PARÍS.

Sr. Director de LA TERTULIA.

París 15 de Enero de 1872.

May señor mío y estimado amigo: Apesar de los obstáculos que señalo en una de mis cartas anteriores, entre ellos el clero, (no sus enemigos, como me han hecho decir los cajistas a quienes mi mala letra abusive) no obstante la escasez de dinero que empezaba a dejarse sentir y que obligó muy pronto de la falta de generales, jefes y oficiales, y de no menor de soldados agorridos, de artillería, de fusiles útiles, de caballería, municiones, vestuario y equipo, con todo y la mala organización de la administración militar, el desorden, la indisciplina, la embriaguez, hija de sistemas viciosos, de las guerras de Africa, funesta escuela que el orleanismo y el bonapartismo tenían por admirable y sin igual, é hija tambien de las recientes derrotas, M. Gambetta, con su asombrosa actividad, con su ardiente patriotismo, con su laboriosidad inagotable, con una abnegación que contrastaba, con el egoísmo y las pérdidas y antipatrióticas intrigas, calumnias y ataques de los partidos, reuniendo el resto de las tropas de línea que se hallaban en las guarniciones y en los depósitos, la-

mando a todos los batallones de la guardia móvil, que el imperio, por su lado, había dejado sin uniformar, sin instruir, sin armar y sin verdadera organización; fomentando la formación de compañías de tiradores francos, repartiendo sin distinción de colores políticos, caracteres, galones y entorpecidos a los que habían prestado servicios ó manifestaban algunos conocimientos militares ó el deseo de pelear por la patria, logró formar el gran ejército del Loire y algunos otros menos numerosos en los demás puntos de la Francia, de los cuales no me ocuparé.

Para armar, municiones, vestir, equipar y mantener estas fuerzas, celebró contratos, envió comisionados a Inglaterra, Bélgica y los Estados Unidos, no dio paz a su cuerpo ni reposo a su ánimo. Hoy se dice que hubo abusos, que parte del calzado fué malo; que algunos contrabandistas se enriquecieron a costa del Estado. ¿Cuándo en iguales y aun tan tan apremiantes y apuradas circunstancias el fraude de la excusa han dejado de presentarse? Nadie, sin embargo, ni aun sus mas encarnizados enemigos, acusan a M. Gambetta de falta de probidad, de que haya aumentado su fortuna.

A la defensa de la patria, invadida por el extranjero, llamó a todos los mozos hábiles comprendidos en las listas del sorteo para la quinta de 1871, y dió el decreto mo- vilizándose las guarniciones solteras desde la edad de veinticinco a treinta y cinco años.

Estas fuerzas improvisadas, era imposible enviarlas des- de luego al combate, a la sangrienta y encarnizada lucha. Dió las disposiciones para su armamento y vestuario, y a fin de que recibieran la instrucción conveniente y pudiesen muy pronto reforzar los ejércitos formados, dispuso que se establecieran numerosos campamentos, para los que nombró los generales y administradores.

Al campamento del Oeste fué destinado el turbulento y ambicioso conde de Keraty, un día bonapartista y guerrillero en Méjico; otro día diputado de oposición en el Cuerpo legislativo; otro orleanista; prefecto de policía el 4 de Septiembre por la revolución triunfante; conspirador luego con Thiers y todos los demócratas; prefecto de Tolosa después del triunfo de la reacción en las elecciones de Febrero, cuya ciudad no pudo satisfacer su conocido deseo de antorrallar a la guardia nacional, que conoció y evitó el conflicto, y hoy prefecto de Marsella y el hombre de confianza del presidente de la república.

Otro de los generales fué M. Detroit, director del periódico *La Liberté*, pariente del velsodito, del Orate Emilio Girardin tan conocido en el mundo político por sus contradicciones, como por la parte que tuvo en el plebiscito en la declaración de guerra.

He citado a estos dos generales postizos, por que, mas ganosos de intrigas y conjuraciones que de medirse con el enemigo, poco queridos de sus subordinados, abandonaron muy pronto su inmerecido mando, haciéndolo el inquieto Keraty de una manera tan inusitada en la milicia, tan antipatriótica, de tan deplorable ejemplo, que en todo otro país menos perturbado, y con ministros menos bondadosos y tolerantes que M. Gambetta, hubiérase costado caro su nombramiento, su inerte indisciplina.

A los ejércitos todos señaló M. Gambetta por objetivo París. El ministro de la Guerra, el dictador, como le apellidaban para denostarle y hacerle odioso la prensa clerical, la bonapartista y todos los partidarios de la paz a todo precio, sabía que la salvación de París era la salvación de la Francia, y que, si París sucumbía, la pérdida de la Francia, de esa patria que es su amor, su Dios, era inevitable.

M. Gambetta, al dejar con grave riesgo de su vida la capital de Francia, había visto el ardor con que los habitantes de París se preparaban a una defensa heroica, y no podía dudar de que, decididos a llevarla al último extremo, decididos a morir por el fuego, por el hierro ó por el hambre, antes que rendirse le darían el tiempo suficiente para organizar ejércitos poderosos, y a los ejércitos el necesario para volar a su auxilio y salvar juntos la hora y la integridad de la nación.

—El Correspondiente.

A imitación de Bertoldo, que no encontraba ninguna árbol a su gusto para que en él le ahorcaran, la Asamblea no halla ninguna contribución que le satisfaga de cuantas se le proponen para cubrir los 247 millones que faltan para nivelar los presupuestos. No menos irresoluto y velsodito que la Cámara, se presenta M. Thiers. Deseoso ayer de la imposición de un tributo a los valores mobiliarios, y hoy de la imposición de un tributo a los valores de renta, se ha visto obligado a retirarse, por la combente de la tribuna, porque ha llegado a convencerse de sus inconvenientes a conocer que los valores extranjeros gravados, huirían de la Bolsa de París, la reducirían a la nulidad, por ser ellos los que le dan vida y alimentan, é irían a parar a Berlín, donde se halla el dinero, aumentando la importancia de aquella Bolsa, tanto, cuanto la perdería la de esta capital.

La contribución sobre las acciones industriales la resisten los interesados en ellas. Los dueños de las grandes sociedades de crédito, ó de ferrocarriles, ó de empresas industriales, en una palabra: todos los de las grandes compañías anónimas, ó se sientan en la Asamblea, ó tienen en ella poderosa influencia y numerosos amigos; nada extraño, pues, su obstinada oposición a todo gravamen que pueda alcanzar a sus accionistas. Este será muy poco patriótico, muy poco digno de un diputado, egoísmo mezquino; pero es lo que sucede. M. Benoít d'Azi, administrador de un rico ferrocarril, es de la dirección ó administración de otros socios, uno de los viejos legitimistas que sacó del limbo político a que había bajado hacia muchos años, y convirtió en diputado la elección de Febrero de 1871, que bien puede llamarse la del medio y la cobardía, habló largo rato y con todo el calor que permite el frío de la mucha edad, contra el proyecto de gravar las acciones con impuestos. Antes los propietarios y los rentistas se opusieron al establecimiento del *income-tax*.

No menor oposición, y no fundada sin duda, encuentra el recargo de 3 por 100 ó 20 por 100, que respectivamente piden Mr. Poyvet-Querier y algunos diputados, sobre las primeras materias. Contra esta contribución se celebró en el *Grand Hotel* de París una reunión de mas de 800 comerciantes y fabricantes. La razón que en su apoyo alegan todos, los enemigos del recargo, es indestructible.

La Francia, dicen, vive rica y aumenta su riqueza por la exportación de su manufactura; si impones contribuciones a las primeras materias, encareces estas manufacturas, haces huir, basculas la balanza, el consumidor va a buscarlas a Inglaterra, Alemania ó a Bélgica, y acabas por empobrecer a Francia.

En vano los defensores del impuesto pretenden refutar esta razón, alegando que el sistema de los *drawbacks* óvía el inconveniente; pues es sabido que los *drawbacks* son un germen de abusos y un veneno de inmoralidades, y que crean una fiscalización vejaminosa y repugnante.

M. Trihart y algun otro diputado piden que se aumente la contribución de las patentes, ó sea el subsidio de comercio, y pretenden que, siendo esta medida extensiva a gran número de personas, será mas justa.

El aumento de céntimos adicionales a todas las contribuciones existentes tiene tambien muchos defensores. Hasta ahora todos habían pro domo sua, y no desconociendo la necesidad de ser colgados del árbol, ninguno, como he dicho antes, le halla a su gusto. Insisto en que lo que escribí en otra carta: el medio de evitar la horeta no es imposible, y lo veo muy fácil. Rebajémos del presupuesto de gastos 247 ó 300, 000, 000, y la discusión en que gasta el Sr. Buisson, en la sesión del día 10, el gran ministro M. Thiers abandonara sus manías seseras, si redujera el ejército a 300.000 hombres, convencido, como debiera estarlo, de que los 600.000 a que aspira no le han de servir para nada, y de que, si intenta alguna guerra, la Europa entera caerá sobre él y sobre la Francia, y la hará pedazos para estar tranquila, no habría necesidad de buscar como arrancar 247 millones mas al pobre pueblo ya harto recargado de contribuciones que difícilmente podrá sobrellevar.

Quizá lo que acaba de suceder en las últimas elecciones entra algo el amor de M. Thiers a los soldados. Segun los datos recogidos hasta ahora, en la mayor parte de los departamentos (no en París, donde los sargentos de villa ó guardianes de la paz, y todos los que dependen del gobierno han obedecido ciegamente la consigna de ayudar a M. Vautrain) la mayoría de los militares votaron por los candidatos republicanos radicales.

Los electores que creyeron de buena fe lo único no ambiguo que contenía el programa de M. Vautrain, empezando a llamarse a engaño M. Vautrain con una retancia y seguridad asombrosas, dijo: ¿Queréis que la Asamblea venga a París, que renazca la confianza, que el comercio vuelva a emprender el vuelo que le cortaron la guerra y nuestras discordias? Votad por mí. Los tenderos de París, que ven desiertos sus almacenes, aunque lo contrario diga M. Thiers en sus elucubraciones presidenciales y en sus pangerísticos propios, los sastres y modistas que suspiran por los clientes que no vienen, creyeron la profecía; empujaron la columna electoral, corrieron a votar, y así urnas el nombre del Mesías esperado, del Mesías que había de redimirlos del cautiverio en que les tienen la paralización de los negocios y los pasados desastrosos; comieron, bebieron abundantemente, y se acostaron. Aquella noche en sus sueños vieron llegar de todas partes del mundo centenares, miles de ricos extranjeros, riquísimos rusos, acaudalados lordes, opulentos nababs, poderosos príncipes cubiertos de brillantes, perlas y esmeraldas; vieron salir de las profundidades en que se han escondido el Bore y la pluvia torrenciales, y vieron salir de los billetes de Banco y de las sociedades de crédito, única moneda circulante hoy en Francia, y algunos sonaron con que la Francia había recobrado la Alsacia, Metz, la parte de la Lorena cedida y hasta el juicio, el sentido común, el decoro y el pudor público.

blico. ¿Cuál no habrá sido, pues, su asombro, al leer el dictamen de la comisión encargada de la proposición de M. Duchatel pidiendo que la Asamblea venga a París! M. Buisson, relator de la comisión, después de exponer las causas que aconsejan la continuación de la Asamblea en Versalles, habla de París, celebra su deseo de morir antes que rendirse los alemanes; cuenta su heroísmo, sus patrióticos sufrimientos durante el sitio, y cual si estos elogios fuesen sarcasmos ironía, termina diciendo: «Bien se está San Pedro en Roma, y en Versalles la Asamblea.»

Para colmo de desdicha, el abogado M. Buisson, que ha adquirido mas celebridad por sus caricaturas que por sus defensas y sus discursos, no oculta a los cándidos electores de M. Vautrain que M. Thiers y el gobierno han ofrecido a la comisión que, aun cuando hablan contra el dictamen, no harán de la vuelta de la Cámara a París una cuestión de Gabinete.

Se dá por cierto que M. Picard, el ex-ingeniero y decidor Sr. Picard, convertido hoy en obeso diplomático, en prudente y sesudo conservador, en hombre de orden y de fustismos, va a presentar un proyecto de ley pidiendo:

1.º El establecimiento definitivo de la república.

2.º La creación de una segunda Cámara por tercios.

Los periódicos oficiosos elogian este proyecto, de lo que puede deducirse que su autor está de acuerdo con el gobierno. Además, M. Picard está unido a M. Thiers y sin su consentimiento no se atrevería a presentar proyectos de tanta importancia política.

No quiero que los lectores de LA TERTULIA dejen de conocer al diputado M. Jean Brunet, deseo que le conozcan por sus obras, entre las que sobresale la proposición siguiente presentada en la sesión del jueves último.

Artículo 1.º La Francia, queriendo regenerarse, se entrega a Dios y a su Cristo.

Art. 2.º La Francia levantará un templo en el interior de París, en la plaza que por dos veces ha llevado el nombre de plaza del Rey de Roma.

Art. 3.º El templo llevará por divisa: Dios proteja a la Francia; el Cristo sea vencedor, reina y mande. En apoyo de esta proposición, M. Brunet dice, que la Francia que en otro tiempo fué la espada de Dios, y la redención de las naciones, se ha dejado corromper por los impíos y los rufianes, los retóricos y los histriones. Estas palabras aborrotan la Cámara, que pasa a la orden del día.

(El Correspondiente.)

En nuestra edición de provincias de ayer publicamos lo siguiente:

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Londres 13.—(A las seis y cincuenta de la tarde).—En la Bolsa se han hecho:

El consolidado inglés, a 92 3/4.

El 3 por 100 francés, a 55.

El exterior español y nuevo empréstito, a 32.

Berlin 12.—El periódico ministerial *Kreuz Zeitung* dice que son prematuros los rumores sobre resignación de cullos.

París 13.—(A las seis y cinco de la tarde).—Un consejo de guerra prusiano ha condenado al director del colegio de Vitry a doce días de prisión por haber reprendido a unos soldados prusianos con motivo de su conducta. El *Moniteur* excita a todas las mujeres de Francia a que imiten la conducta de las de Alsacia, abriendo una suscripción patriótica para la liberación de los departamentos ocupados por los prusianos.

Versalles 13.—(A las ocho de la noche).—Asamblea. El Sr. Thiers apoya larga y elocuentemente el impuesto sobre las materias primeras diciendo que es el solo practicable.

Hace un llamamiento al patriotismo de la Asamblea. Dice que el Gobierno tiene dos preocupaciones: primero, mantener entre los partidos la tregua de Burdeos, cuyo rompimiento traería desgracias incalculables; segundo, hacer todos sus esfuerzos para impedir, no solo la anarquía política, sino tambien la anarquía intelectual. Es preciso saber adoptar una idea justa a pesar de las prevenciones. Este discurso ha sido muy aplaudido. La discusión continuará el lunes.

París 14.—(A las nueve de la mañana).—El discurso pronunciado ayer por el Sr. Thiers ha producido gran efecto sobre la Asamblea. El Sr. Persigny falleció ayer en Niza.

Amsterdam 13.—El 3 por 100 español se ha hecho a 32.

Amsterdam 13.—Se ha cotizado el 3 por 100 español, a 32 1/4.

París 14.—(A las nueve de la mañana).—El discurso pronunciado ayer por el Sr. Thiers ha producido gran efecto sobre la Asamblea. El Sr. Persigny falleció ayer en Niza.

Amsterdam 13.—El 3 por 100 español a 32.

Amsterdam 13.—El 3 por 100 español a 32 1/4.

París 13.—(A las seis y cinco de la tarde).—Un consejo de guerra prusiano ha condenado al director del colegio de Vitry a 12 días de prisión por haber reprendido a unos soldados prusianos con motivo de su conducta. El *Moniteur* excita a todas las mujeres de Francia a que imiten la conducta de las de Alsacia, abriendo una suscripción patriótica para la liberación de los departamentos ocupados por los prusianos.

Versalles 13.—(A las ocho de la noche).—Asamblea. El Sr. Thiers apoya larga y elocuentemente el impuesto sobre las materias primeras, diciendo que es el solo practicable. Hace un llamamiento al patriotismo de la Asamblea. Dice que el Gobierno tiene dos preocupaciones: primero, mantener entre los partidos la tregua de Burdeos, cuyo rompimiento traería desgracias incalculables; segundo, hacer todos los esfuerzos para impedir no solo la anarquía política, sino tambien la anarquía intelectual.

Es preciso saber adoptar una idea justa a pesar de las prevenciones. Este discurso ha sido muy aplaudido. La discusión continuará el lunes. —Fabra.

Ya para nadie es un secreto que los alfonsinos y montpensieristas que apoyan al ministerio Sagasta, se proponen alcanzar a toda costa el fin que es objeto de sus deseos. Con un pie en los salones del palacio real y con otro en los del palacio Basilevski, conspiran para derribar la dinastía de Saboya, elegida por las Cortes Constituyentes. Si logran apoderarse del poder, desde allí iniciarán el movimiento, y si no escalan el poder, intentarán dar la batalla de otra manera.

Sin embargo, creemos que no han contado con la huésped.

Los fronterizos, tan amenazadores el sábado, se mostraban ayer completamente pacíficos y con cara risueña. Los que hace dos días decían del Sr. Sagasta tales horrores que escandalizaban hasta a los mayores enemigos del presidente del Consejo de ministros, manifestaban ayer que el Sr. Sagasta era el gran hombre de la época.

¿Qué hizo el Sr. Sagasta para merecer los duros calificativos con que le obsequiaban los fronterizos en la tarde del sábado? ¿Qué ha ocurrido después para que el Sr. Sagasta merezca las alabanzas de los fronterizos?

Misterios son estos que costarán bien caros al país, a la libertad y a la dinastía.

Con las iniciales T. T. B. ha visto la luz pública una hoja plagada de denuestos contra los que



